

Focás, B. (2020) El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización. Buenos Aires: UNSAM Edita

Facundo Nazareno Suenzo

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad
Nacional de San Martín (Argentina).
Correo: facundosuenzo2025@u.northwestern.edu

Fecha de recepción: 1 de julio de 2021

Resumen:

¿Cómo inciden las noticias de inseguridad en nuestra vida cotidiana? El autor de esta reseña señala cómo Brenda Focás emprende la dificultosa tarea de desentrañar las relaciones entre política, medios e inseguridad desde la propia experiencia de los actores. Con un acercamiento culturalista, el libro *El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización* teoriza dos dinámicas fundamentales para comprender el fenómeno. Por un lado, que las personas consumen información sobre inseguridad por un interés pedagógico, que luego las ayuda a delinear estrategias de resistencia. Por el otro, las noticias de inseguridad tendrán resonancia en los sujetos cuando estas tengan un correlato con la experiencia cotidiana. Un libro indispensable en la región para complejizar el estudio de los medios, los públicos y la cuestión social en contextos de creciente polarización política e incertidumbre generalizada.

Abstract

How does unsafe news affect our daily lives? The author of this review points out how Brenda Focás undertakes the difficult task of unraveling the relationships between politics, media and insecurity from the actors' own experience. With a culturalist approach, the book *El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización* theorizes two fundamental dynamics to understand the phenomenon. On the one hand, people consume information on insecurity for pedagogical reasons, which then helps them to outline resistance strategies. On the other hand, news about insecurity will have resonance in subjects when they have a correlation with everyday experience. A crucial book in the region to make the study of the media, the public and the social question more complex in contexts of growing political polarization and generalized uncertainty.

"El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización" (2020) es el último libro de la investigadora Brenda Focás. En este texto publicado por la editorial UNSAM en el 2020, la autora explica el complejo entramado de formas en que las narrativas mediáticas sobre delito e inseguridad inciden en la vida cotidiana de las personas. En palabras de la Focás, el objetivo del libro es "mostrar los modos en que ciertos actores sociales, en determinados contextos, se posicionan en un lugar privilegiado dentro del espacio público, y cómo algunos relatos mediáticos sobre la seguridad logran una mayor aceptación y legitimidad social" (p. 20). La tesis principal del libro se desdobra en dos hallazgos. El primero, que "los sujetos, en tanto públicos de noticieros televisivos, consumen noticias de inseguridad por un interés de aprendizaje sobre los temas vinculados con la cuestión delictiva" (p. 192) una relación que tiene lugar, según la investigadora, en el marco de un vínculo "social o pedagógico". El segundo, que "los medios inciden en las percepciones de la seguridad siempre que exista una consonancia intersubjetiva (Kessler, 2009), es decir, algún tipo de confirmación entre la información que los sujetos reciben y la televisión y aquello que perciben en su vida cotidiana" (p. 192).

¿Cómo decodifican los sujetos las noticias de inseguridad y qué relevancia tienen en su gestión cotidiana de la seguridad? (...) ¿qué diferencias existen entre

los distintos grupos etarios?, ¿de qué formas las noticias se articulan con posturas políticas previas en torno a la inseguridad?” (p. 21) estas son algunas de las preguntas que vertebran los seis capítulos que componen el libro. Para ello, Brenda Focás opta por una mirada informada en los estudios culturales atendiendo a diferentes aportes teórico-metodológicos realizados por los estudios de recepción de medios, la sociología del delito y la sociología de las redacciones y producción de noticias. Por la densidad y características empíricas de las preguntas, la investigadora adopta una metodología cualitativa y analiza setenta y cinco entrevistas en profundidad a personas de diferentes rangos etarios – diez de las cuales fueron realizadas a sujetos con experiencia de victimización– junto a 8 periodistas de policiales de televisión.

Una de las premisas teóricas fundamentales que sostiene Focás a lo largo del texto es que para entender la relación entre medios de comunicación y el sentimiento de inseguridad es necesario escapar a las miradas mediacentristas de la cultura y la comunicación, y atender a las múltiples mediaciones que involucran a los medios, pero también a la comunicación interpersonal y las experiencias cotidianas en los múltiples, y muchas veces contradictorios, procesos de construcción de la inseguridad. En otras palabras, y como complemento a los abordajes anglosajones sobre el tema, *El delito y sus públicos* no es un libro sobre los efectos, sino que, por el contrario, busca cuestionar las miradas que simplifican la influencia social de los medios de comunicación y logra explicar los entramados discursivos que se condensan en las diferentes experiencias y prácticas asociadas al delito que vertebran a la inseguridad como un problema a la vez público y político.

En el primer capítulo, Focás examina el proceso histórico y político que posicionó a la inseguridad como un problema público y de preocupación cotidiana de las personas y, por lo tanto, como un esquema de percepción. Para la autora, “la inseguridad, como categoría, crece y se consolida vinculada con el delito urbano, dejando otros tipos de delitos por fuera del campo de sentidos. El concepto se nutre de dos dimensiones, una objetiva (las tasas de delitos) y otra subjetiva (el sentimiento de inseguridad)” (p. 28). La autora traza los inicios de una tendencia hacia la visibilización de la inseguridad a mediados de la década del 1980 y principios de 1990 y afirma que el tema se ha posicionado como “un tema de

disputa durante los sucesivos gobiernos de los últimos años” (p. 33), una disputa de significación por su definición, diagnóstico, causas y consecuencias.

“El impacto de una mancha de sangre, la marca de un tiro o un cadáver tirado en el piso no es suficiente para mostrar el policial. Se exige más de las imágenes” (p. 69). En el segundo capítulo, Focás analiza la transición de la noticia policial a la noticia de inseguridad. Según estadísticas de la Defensoría del Público durante el 2017 en CABA, el 40% del tiempo total emitido por los noticieros correspondió a la temática “policiales e inseguridad”. Según la investigadora, este crecimiento cuantitativo fue acompañado por una transición cualitativa con características particulares: generalización, fragmentación, centralidad en la víctima, la identificación de un delincuente joven, varón y pobre *tipo*, y la aparición de supuestas “olas” o modas delictivas (p. 60-61). En este capítulo se analiza de manera minuciosa la mirada de los periodistas para describir la metamorfosis de la noticia y los modos que se fusionan la ficción y la realidad. Entre la pedagogía y el morbo, la noticia policial exige una performance y una dramatización del crimen. En la noticia de inseguridad, en tanto discurso argumentativo, el pathos desborda al logos y al ethos aristotelianos, y se instrumentan en búsqueda de impacto y sensacionalismo.

El libro, al igual que su objeto, se construye como un objeto fractal de capas de sentidos que es necesario ir desplegando para poder entender la totalidad. En ese sentido, el tercer capítulo continúa con el desarrollo de lo introducido anteriormente y hace foco en cómo para entender esa transición y estado actual de la noticia de inseguridad es fundamental explorar las rutinas periodísticas de construcción de la noticia policial en televisión, y cómo los periodistas como actores elementales, inciden en la construcción de la noticia de inseguridad. Para ello, Focás atiende a tres operaciones que organizan dichos procesos: cómo es la selección de los acontecimientos, cómo se efectúa su jerarquización, y finalmente, cómo se determina el enfoque y las fuentes empleadas. En tanto bien comercial, las noticias emplean rutinas laborales de producción que están fuertemente influenciadas por la presión económica y el *rating* lo que, en muchos casos, contribuye a lo que Focás denomina el borramiento de los límites éticos que los periodistas afrontan. Como demarcó uno de los periodistas consultados: “vamos perdiendo en el minuto a minuto y el gerente dice ‘poné el cadáver’. Y el rating

sube" (p. 93). Fiel a la tradición culturalista, la autora encuentra que dichas rutinas no ocurren sin resistencia. Por el contrario, muchos trabajadores mencionan instancias de disputa de los esquemas hegemónicos de representación que se transforman en pequeños intersticios en donde pueden filtrar sus propias agendas e intereses.

¿Y cómo los públicos perciben e interpretan esta información? En el cuarto capítulo Focás analizará las percepciones de los entrevistados, en tanto públicos, involucrados en procesos políticos y culturales y encuentra que existe una alta pregnancia y recordación de noticias de inseguridad, estas motivada por la cercanía con el lugar donde sucedió el delito. Empleando "traslados imaginarios", las personas entrevistadas reconocen sentir empatía e identificación por la víctima cuando existen concordancias e identificaciones asociadas a las características de la víctima como género, la pertenencia a sectores medios, la edad o incluso las profesiones u otras situaciones compartidas. Otro de los hallazgos relevantes de esta sección es la evidencia sobre los altos niveles de reflexividad que los entrevistados demuestran en relación con la construcción de las noticias. Contrario a lo que algunas vertientes de estudios de comunicación supieron postular e incluso se suele repetir en otros campos de conocimiento, la autora muestra cómo los públicos, como sujetos colectivos, construyen su agencia mediante la resistencia a ese contenido informativo. Uno de esos mecanismos es la desconfianza y la credibilidad asignada a los medios y periodistas, en tanto empresas con posturas económicas e ideológicas. Otro es la reacción a los procesos de construcción de la noticia: la exageración, el amarillismo, la repetición. En conjunto, estos micro y macro mecanismos se constituyen como marcos interpretativos de la noticia de inseguridad.

"La ciudad se ha convertido en un espacio que hay que transitar con cuidados constantes, sin distraerse, tomando precauciones e incorporando en la rutina diaria ciertas medidas de prevención" (p. 134). En el quinto capítulo, Focás analiza el rol de las representaciones mediáticas del delito en la gestión cotidiana de la (in)seguridad para conocer y reconstruir las tácticas y estrategias preventivas que los sujetos desarrollan. Aquí la investigadora afirma que los medios logran instalar "riesgos insospechados" en los públicos, es decir nuevos miedos que no estaban considerados hasta no ser expuestos a las noticias de inseguridad algo que, en

muchos casos, lleva a los entrevistados a incorporar prácticas preventivas. Esto se produce en un contexto en cual conviven dos diagnósticos posibles de la situación de seguridad en el país. Por un lado, quienes declaran un sentimiento generalizado de sospecha preventiva (todos podemos ser víctimas en cualquier momento, hay que desconfiar de todo) por el otro lado quienes enfocan la mirada en los varones, jóvenes y pobres propagando estos estigmas sociales. Sin embargo, las noticias no siempre generan temor en los sujetos lo que nos obliga a escapar a la falsa dicotomía seguro/inseguro y pensar otras dimensiones (la edad, el género, el barrio) y gradientes emocionales. Este capítulo es fundamental para entender las implicancias de los medios por fuera de sus contextos de consumo, en este caso el hogar de las personas, lo que lleva a complejizar el vínculo de los sujetos con los contenidos en un entramado social más amplio que involucra la comunicación interpersonal y la experiencia directa de las personas.

Finalmente, en el sexto capítulo se elaboran una serie de tensiones que emergen del entrecruce entre inseguridad, públicos y polarización. La primera tensión es la creencia de que existe una inseguridad muy alta a nivel país que no necesariamente se traslada la percepción de lo que ocurre en el barrio propio. "Las noticias muestran una ciudad insegura, un entramado urbano peligroso que (...) no se condice con la experiencia cotidiana" de los entrevistados (p. 171). La segunda tensión es que entre los adultos mayores persiste una necesidad de estar informados sobre los casos policiales, principalmente para conocer formas de prevención y nuevas modalidades delictivas, que "convive con la sensación de tristeza, angustia y dolor que infunden las noticias de inseguridad, al punto de que en muchas ocasiones las personas prefieren cambiar de canal o apagar la televisión" (p. 165). La tercera tensión se organiza en torno a las posibles soluciones al problema de la inseguridad. Para la autora, "el repertorio discursivo de los entrevistados deja traslucir diversas cuestiones que pendulan desde una mirada progresista que postula la necesidad de mayor educación, la urbanización de los barrios precarizados y la recomposición salarial, hasta una mirada punitiva que considera necesario aumentar las penas y los castigos para solucionar el problema" (p. 179). Finalmente, el problema de la inseguridad se enmarca en un discurso político-partidario al que se le debe cierta fidelidad. Según Focás, "El tema no es solo la inseguridad, sino la percepción de un mundo que se ha vuelto más

riesgoso y en el que las creencias y la experiencia personal de victimización cobran un sentido particular en el marco de un contexto político ideológico determinado” (p. 185).

A lo largo de todo el libro la empresa culturalista se manifiesta en la particular atención a los modos de interpretación del contenido y las resistencias intergeneracionales y deja interrogantes muy importantes para seguir indagando. Futuras investigaciones deberían retomar la particularidad del entrecruce de dinámicas de género y clase y considerar el impacto de movimientos como el #NiUnaMenos en la construcción de encuadres de sentido e interpretación de la inseguridad y el delito. Al mismo tiempo, el libro invita a seguir repensando las tensiones de clase, y a considerar las percepciones de otros sectores socioeconómicos como los medios altos y altos, así como también de otros enclaves urbanos por fuera de la Ciudad de Buenos Aires, con vinculaciones con el espacio urbano y con el contenido informativo posiblemente distintas a los tratados en este libro. Quitando a los medios del centro de la escena, el libro hilvana una relación entre las múltiples, más no infinitas, percepciones del delito, los medios de comunicación y vida cotidiana de las personas, para comprender cómo la trama de la inseguridad se puede articular, comprender y explicar desde diferentes perspectivas. Un libro que se torna indispensable en la región para complejizar el estudio de los medios, los públicos y la cuestión social en contextos de creciente polarización política e incertidumbre generalizada.

Cómo citar esta reseña:

Suenzo, F. N. (2021). Reseña. Focás, B. (2020) *El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización*. Buenos Aires: UNSAM Edita. *Revista Comunicación, Política y Seguridad*, 3, 143-149. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistacomunicacion/article/view/6699>

Referencias

- Focás, B (2020). *El delito y sus públicos. Inseguridad, medios y polarización*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.